

ORA CON  
NOSOTROS

L  
E C  
V O C A C I O N D E  
J E R E M I A S  
I O







# ORACIÓN

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
te cantaré en presencia de los ángeles.  
Me postraré ante tu santo Templo,  
y daré gracias a tu Nombre  
por tu amor y tu fidelidad,  
porque tu promesa ha superado tu Nombre.  
Me respondiste cada vez que te invoqué  
y aumentaste la fuerza de mi alma.  
Que los reyes de la tierra te bendigan  
al oír las palabras de tu boca,  
y canten los designios del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.  
El Señor está en las alturas,  
pero se fija en el humilde  
y reconoce al orgulloso desde lejos.  
Si camino entre peligros, me conservas la  
vida,  
extiendes tu mano contra el furor de mi  
enemigo,  
y tu derecha me salva.  
El Señor lo hará todo por mí.  
Señor, tu amor es eterno,  
¡no abandones la obra de tus manos!

*Amén*




*(Salmo 138)*



# TEXTO BÍBLICO

(JEREMÍAS 1, 4-10)





*La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones». Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te*

*envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar*

# LECTIO

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

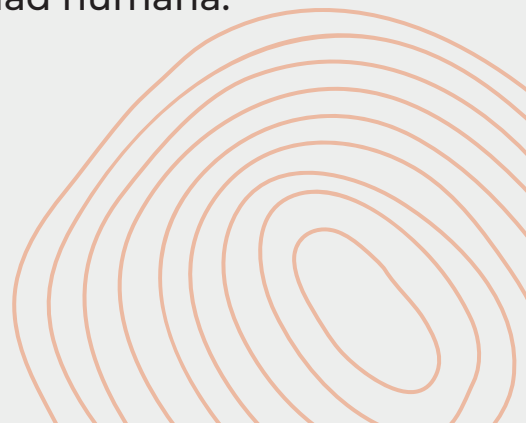


Como sucede en muchos de los libros bíblicos, los primeros capítulos están dedicados a la presentación del personaje principal y a su llamada. No es diferente con el texto de Jeremías en el cual se hace una presentación del profeta, su vocación y su misión. Como todos los grandes personajes de la Biblia, también a Jeremías le son anticipados en su vocación los elementos que caracterizarán su vida y misión al servicio de la Palabra de Dios.

La llamada es un don de Dios: “antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profetas de las naciones”. En una sola frase se desarrolla toda la gratuidad de la llamada y la consagración de la persona a Dios para llevar adelante la misión encomendada. Fuerza y fidelidad que vienen de Dios y la universalidad de toda vocación, porque Dios es Señor del mundo y de la historia, y la salvación es para todos.

La llamada es resistencia por parte del hombre: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. La persona llamada suele poner resistencias al don de Dios, se siente no apta, aparecen miles de justificaciones o excusas para no hacer frente a la elección y la responsabilidad. Muchas veces tiene más fuerza el miedo que el entusiasmo y la generosidad.

La llamada es también respuesta de Dios: “no temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte”. Dios elige aquel que es humanamente débil para confundir a los fuertes y mostrar así que la misión es de Dios y no del hombre. La fuerza viene de Él no de la capacidad humana.






# MEDITATIO

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?





El llamado de Dios a Jeremías tiene validez en todo tiempo, ya que ningún ser humano nace porque sí, todos tenemos una misión, un llamado, una vocación en la vida. Dios dona a todos la fuerza de poder llevarla a cabo y la responsabilidad de ser signo para todas las personas con las cuales nos encontramos. La vocación para cada uno de nosotros es aquella elección que orienta definitivamente nuestra vida y determina su desarrollo y camino futuro.

Es una invitación a confiar más en Dios que en los medios humanos; a aceptar, razonar y elegir con criterios nuevos, aunque a menudo ello conlleve luchas, sufrimientos, desilusiones, caídas (como lo experimentará en su vida el mismo Jeremías).

Dios no promete un futuro tranquilo y apacible al abrigo en medio de situaciones difíciles, sino su “presencia” y “protección”. Si bien esto infunde valor en la misión confiada porque tiene su origen en Dios, también expresa el “acompañamiento” original de Dios, esculpido en el corazón humano como una promesa.

La vocación de Jeremías se sitúa, pues, no sólo en el plano de su mensaje, sino sobre todo en el de su vida, marcada desde el principio por un acompañamiento divino de paternidad y amor capaz de superar desde el inicio el drama del rechazo, del mal y de la muerte. Y tú, ¿estás dispuesto a dejarte acompañar?

# ORATIO

¿QUÉ LE DIGO?



Señor Dios Todopoderoso, envía tu fuerza sobre todos los jóvenes para que sean valientes y te abran su corazón. Ilumínalos con tu Espíritu de amor, para que te amen a Ti y al prójimo, como tú amas a todos los hombres. Ayúdalos con tu misericordia, para que escuchen tu llamada a den testimonio de tu Evangelio, viviendo en la caridad y en tu voluntad. Señor, que, escuchando tu llamada, participen activamente en el servicio de la Iglesia y den testimonio del Evangelio con sus vidas. Bendícelos, ayúdalos, ilumínalos y protégelos siempre, para que se sientan amados por Ti y sepan reconocerte y den testimonio de tu inmenso amor. Te lo pedimos humildemente tú que eres nuestro Señor y Salvador.

Amén.





# CONTEMPLATIO

¿QUÉ DEJA EN MÍ LA PALABRA DE DIOS?

No te inquietes por las dificultades de la vida,  
por sus altibajos, por sus decepciones,  
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele, en medio de las inquietudes y dificultades,  
el sacrificio de tu alma sencilla que, a pesar de todo,  
acepta los designios de su providencia.

Abandónate confiado ciegamente en ese Dios,  
que te quiere para sí,

y que llega hasta ti, aunque jamás lo veas.

Piensa que estás en sus brazos, tanto más fuertemente  
abrazado,

cuanto más decaído y triste te encuentres.

Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro,  
una dulce sonrisa para todos y sin excepción;

y recuerda, cuando estés triste:

ama, adora y confía.

Dios vela por ti y su Amor empapa tu vida.

Sumérgete en el océano infinito de su divino amor.

Vuela como un pájaro por el cielo de su luz  
y sonríele a la vida, porque Dios es tu Padre y te ama.





# COLATIO

¿QUÉ QUIERO COMPARTIR DE LO  
QUE ME DIJO LA PALABRA?

Las siguientes preguntas pueden dar pie  
para compartir en el grupo o comunidad  
que realiza la lectio divina:

¿Me siento conocido a fondo por Dios, así  
como en verdad creo que soy?

¿Experimento la sensación de tener que  
asumir responsabilidades que me  
sobrepasan o tareas para las que no me  
siento capaz?

¿Cómo percibo la mano de Dios en mis  
decisiones valientes y arriesgadas?

¿Cómo se dibuja la presencia de Dios en el  
futuro de mi vida?

